

# UNIVERSALIDAD Y ORIGINALIDAD EN LA NARRATIVA DE CARMEN LYRA, A PROPÓSITO DE *CUENTOS DE MI TÍA PANCHITA*

Gilda Pacheco Acuña

**D**urante mi etapa escolar y mis primeros años colegiales, la obra de Carmen Lyra *Cuentos de mi Tía Panchita* era para mí una muestra palpable de nuestra nacionalidad. La Tía Panchita, Tío Conejo y Tío Coyote me resultaban en ese entonces “muy ticos”. Por su parte, la Cucarachita Mandinga era como un ícono nacional, como el gallo pinto o el yigüirro. Pero no fue sino hasta mucho tiempo después cuando me di cuenta de que existían otras versiones muy similares a los cuentos de Carmen Lyra en otras literaturas. Me enteré entonces de que había otras cucarachitas mandingas que podían ser hormiguitas; que Tía Panchita podía tener otra raza, sexo o cultura; que Tío Conejo podía llamarse Brother Rabbit; que la casita de las torrejitas fue hecha originalmente de pasteles y azúcar y visitada por Hansel y Gretel, y que la muerte no tiene que estar precisamente “encaramada en un palo de uva” para ser burlada. ¿Desilusión al ver estas repeticiones? No, de ninguna manera. En realidad, lo que estos paralelismos causaron en mí fue primero sorpresa y luego curiosidad. Ahora, desde

mi formación académica en literatura comparada, todos esos paralelismos me resultan más bien fascinantes.

Matthew Arnold, en su discurso inaugural pronunciado en Oxford en 1857, había indicado que “ninguna literatura es entendida adecuadamente, excepto cuando esta se pone en relación con otros eventos, con otras literaturas”<sup>1</sup> (Basnett, 1993:1). S. S. Praver, en su obra *Comparative Literary Studies*, indica que la función de los estudios comparatistas es la de restaurar un equilibrio, un delicado balance entre relaciones, influencias y originalidad al comparar obras de diferentes nacionalidades (cf. Praver, 1973:73).

Por su parte, Claudio Guillén, en su libro, *The Challenge of Comparative Literature*, sostiene que el enfoque comparatista se basa en el

conocimiento de que existen ciertas tensiones entre lo local y lo universal (Guillén, 1993:5). Estas tensiones las discute Álvaro Quesada en su libro *Uno y los otros*. En él, Quesada no solamente las trata con referencia a la relación entre lo nacional y lo universal, sino que también las aborda dentro de la misma idea de identidad nacional, en la que, por una parte “el uno” no es en realidad una unidad homogénea, y por otra, ese “uno” oculta la existencia del “otro interior” y del “otro exterior” (Quesada Soto, 1998:18-19).

Al comparar en este artículo la obra de Carmen Lyra con otros textos de diferentes nacionalidades, no intentaré buscar ese balance que menciona Praver, ni tampoco explorar las tensiones indicadas por Guillén. Más bien, me concentraré en analizar cómo los ejes de universalidad y de originalidad se entrelazan en sus cuentos y le dan realce a su obra. Pero antes de llevar a cabo este análisis comparativo, considero pertinente presentar a continuación lo que otros investigadores han señalado acerca de la universalidad

<sup>1</sup> “No single literature is adequately comprehended except in relation to other events, to other literatures.” (La traducción es de la autora. Todas las traducciones tanto en inglés como en francés incluidas en este libro son hechas por la autora del mismo).

y la originalidad de la obra de Carmen Lyra.

En primer lugar, la misma Carmen Lyra señala estos conceptos en el prólogo de *Cuentos de mi Tía Panchita* al cuestionarse el origen de estos cuentos: “¿De dónde los cogió la tía Panchita? ¿Qué muerta imaginación nacida en América los entretejió, cogiendo briznas de aquí y de allá, robando pajillas de añejos cuentos creados en el *Viejo Mundo*?”<sup>2</sup> (Lyra, 1994: v)<sup>3</sup>. Pero en realidad, al analizar esta última pregunta retórica, *robar* no es el verbo exacto, sino más bien los verbos *tomar* y *adaptar*. Además, estas *pajillas* no se limitan al Viejo Mundo, pues Luisa González y Carlos Luis Sáenz, en su libro *Carmen Lyra*, comparan a la Tía Panchita de Lyra con el *Uncle Remus* del escritor estadounidense Joel Chandler Harris. El *Tío Remus* es “un sencillo negro de las plantaciones” sureñas de los Estados Unidos quien narra cuentos en el habla popular de la región (González y Sáenz, 1998:7). Además, las raíces del *Uncle Remus* de Harris no se limitan al sur de los Estados Unidos, sino que vienen también de África. Para González y Sáenz (1998) la similitud radica en que

“Carmen Lyra hizo casi lo mismo [que Harris] ... porque no sólo los redactó ‘respetando’ el habla popular costarricense, sino que aprobó y aprovechó esa habla, con tal originalidad, que logró mediante ello, expresar frases típicas y permanentes del

pueblo costarricense” (González y Sáenz, 1998:7).

Pero las similitudes van más allá de los argumentos de estos autores, pues también las podemos encontrar en los personajes, en los conflictos y en los desenlaces de los cuentos. No es de extrañar que Rodolfo Lenz, en una carta dirigida a Joaquín García Monge y publicada en el *Repertorio Americano*, diga que los cuentos de Carmen Lyra le recuerdan las colecciones alemanas de los Hermanos Grimm y que al ser publicados estos relatos se ha realizado una verdadera “obra patriótica” (González y Sáenz, 1998:7). Por otro lado, Abelardo Bonilla nos dice que, aunque tomados de diversas fuentes, estos cuentos están “vertidos por la autora a un lenguaje popular costarricense y adaptados a circunstancias nacionales con tal acierto que la originalidad formal se convierte en originalidad de temas y fondo” (Bonilla Baldares, 1957:67).

Retomando esta idea acerca de la originalidad, Elizabeth Portuguese comenta que “la originalidad de la obra [*Cuentos de mi Tía Panchita*] está en la forma... puesto que es la primera vez entre nosotros que el costumbrismo se identifica en los cuentos infantiles, para integrarse en el alma del pueblo costarricense” (Portuguez de Bolaños, 1964:139). Por su parte, Margarita Castro apoya esta idea de Portuguese al afirmar que, en el segundo núcleo de relatos de *Cuentos de mi Tía Panchita*, “detrás de los símbolos de los animales, se traslucen tipos, costumbres comunes en la vida de Costa Rica” (Castro Rawson, 1971:210). Aunque Alfonso Chase afirme que “las fuentes en que se basó la auto-

ra no son originales, sino que son patrimonio de todas las literaturas del mundo” (Vásquez Solórzano, 1989:17), no obstante, debe tenerse presente que en la obra de Lyra la originalidad radica en la adaptación que hace la autora del contenido de estos cuentos a la idiosincrasia costarricense.

Para algunos, entonces, se podría decir que en la obra de Lyra lo nacional y lo universal resultan ser análogos a los conceptos de forma y contenido, respectivamente. Sin embargo, según algunos lingüistas, la forma y el contenido son uno solo. También los deconstruccionistas afirman que los conceptos son relativos, que no hay términos fijos, que todo está en continuo movimiento. Además, en cuanto a la idea de originalidad, Roland Barthes nos dice que esta no existe como tal, sino que más bien lo que tenemos es una pluralidad de voces, una compleja intertextualidad. En suma, como lo dijo Joseph Conrad: “no es lo *que* se escribe, sino el *cómo* se escribe” lo que puede determinar el valor de una obra literaria.

En este sentido, con sus *Cuentos de mi Tía Panchita* Carmen Lyra es bastante “original”, sin dejar de ser “universal”, pues como bien lo dice Jézer González, “los cuentos de la Tía Panchita son acertadas versiones de cuentos universales perfectamente adaptadas al ambiente costarricense y a su psicología e idiosincrasia” (González Picado, 1999:15). Madrigal (1995) afirma que Lyra “conocía las colecciones de los Hermanos Grimm, Madame D’Aubney y Joel Chandler Harris desde 1914” (Madrigal Abarca, 1995:226). Además, Alfonso Chase asocia la narrativa de Lyra

<sup>2</sup> El énfasis o subrayado no está en el original.

<sup>3</sup> Las siguientes citas de este texto se identificarán con las abreviaturas CTP y con su respectivo número de página.



con la de Flaubert y Maupassant (cf. Viquez Guzmán, 1976:18). Dentro de este contexto, las posibles comparaciones de estilo, forma o contenido seguirán aflorando en la obra de Carmen Lyra. Al comprobar que las opiniones de los críticos en cuanto a la originalidad y universalidad de la obra de Carmen Lyra varían, creo pertinente someter *Cuentos de mi Tía Panchita* a un análisis comparativo, pues comparando y contrastando diferentes literaturas, podemos “determinar la colectividad humana” (Madrigal Abarca, 1995:21).

### Comparación de *Cuentos de mi Tía Panchita* con ciertos relatos de otras nacionalidades

Siguiendo parámetros comparativos basados en análisis de tramas o eventos del relato, modos de narración, desenlaces del cuento y

tipos de caracterización, tres relatos de *Cuentos de mi Tía Panchita* serán comparados y contrastados con tres cuentos de diferentes nacionalidades para así poder explorar y evaluar el nivel de universalidad y originalidad en la obra de Carmen Lyra.

Para ilustrar el paralelismo existente entre *Cuentos de mi Tía Panchita* y ciertos relatos de otras nacionalidades, comenzaré con un cuento del primer núcleo de la obra de Carmen Lyra, titulado “El pájaro dulce encanto”. Este relato será comparado y contrastado con “El pájaro de oro”, un cuento de las colecciones de cuentos infantiles de los Hermanos Grimm, el cual muy posiblemente constituyó la fuente literaria empleada por nuestra autora nacional.

Las similitudes entre los dos relatos saltan a la vista en la primera lectura. En los dos cuentos existe un rey que tiene tres hijos<sup>4</sup>, a quienes les propone la búsqueda de un pájaro maravilloso. El príncipe menor, por su bondad, es el más apto para salir victorioso en tal misión. Además, este héroe recibe “ayuda mágica”. Otro aspecto importante es que no se trata de una búsqueda fácil ni única, pues esta finalmente se torna compleja. En los dos cuentos, el héroe tiene que buscar no solo un pájaro maravilloso, sino también un caballo con poderes y una princesa. El príncipe más joven tiene éxito en las tres búsquedas, mientras que sus hermanos, quienes se dedicaron al libertinaje, fracasaron. Pero al ver que su hermano menor logró todos los objetivos del viaje, los herma-

nos envidiosos le roban y tratan de impedir que llegue al reino. Al final del relato, el héroe, quien es reconocido por su padre, se convierte en heredero del reino y se casa con la princesa. Aunque esta misma trama se puede trazar en ambos cuentos, sus diferencias son las que hacen más interesante la comparación. Lo que Carmen Lyra cambia o agrega es muestra no solo de su originalidad o imaginación, sino también de ciertos aspectos de nuestra idiosincrasia.

En “El pájaro dulce encanto”, la autora comienza comparando el relato con otro de su misma colección de cuentos, “La flor del Olivar”, el cual también es parte de *Cuentos de mi Tía Panchita*. Da la impresión de que el segundo relato mencionado, “La flor del Olivar”, fue escrito primero. Ahora, con “El pájaro dulce encanto” es que Carmen Lyra quiere dar un final feliz a su historia, siguiendo más de cerca la versión de los Hermanos Grimm. Sin embargo, como observé antes, hay grandes diferencias. Por ejemplo, mientras que el rey de “El pájaro de oro” quiere el pájaro para aumentar su riqueza, el rey de “El pájaro dulce encanto” necesita el ave mágica para curar su ceguera. Así, el motivo de tal búsqueda resulta más noble en Lyra. También, la autora añade elementos más fantásticos como la bruja, que revela la cura de la ceguera del rey, y el gigante, quien tiene prisionera a la princesa. Además, el caballo de Lyra no corre “más rápido que el viento” (Grimm, 1999:29), como sí lo hace el del relato de los autores alemanes, sino que habla y vuela.

En la figura o personaje que representa la ayuda mágica en

<sup>4</sup> El número tres, por su simbolismo mítico, es una imagen recurrente en los cuentos de Lyra y en los cuentos infantiles en general.

ambos cuentos, se puede apreciar un cambio importante. En “El pájaro de oro”, el joven príncipe es ayudado por un zorro encantado, el cual en realidad resulta ser el hermano de la princesa. En el cuento de Lyra, la ayuda mágica viene de una luz, la cual representa el alma de un difunto, quien agradecido con el príncipe porque le ayudó en su entierro y le pagó unos rezos por su alma, decide ayudarlo en su búsqueda. Una vez más vemos menos interés y más nobleza en el cuento de Lyra, pues en “El pájaro de oro”, la ayuda mágica se da por interés, es decir, para ver si el príncipe puede ayudar a romper el encantamiento. El héroe representa la oportunidad para que el zorro recupere su estado humano original, y por eso el animal encantado, además de estar agradecido con el príncipe por su bondad, decide ayudarlo en su búsqueda. También, en el cuento de Lyra la imagen de la luz o alma va acorde con el patrón religioso que se presenta en el cuento, el cual es a veces bastante irónico. Por ejemplo, el difunto se encuentra tirado en las puertas de una iglesia porque no había dinero para enterrarlo y, además, el cura “no quería cantarle unos rezos si no había quien le pagara” (CTP, 113). Al final del relato de los Hermanos Grimm, el zorro encantado se vuelve príncipe y vive con el héroe; pero en el cuento de Lyra “la luz” deja al príncipe diciéndole: “Ya cumplí, ya te demostré mi gratitud. Adiós y ahora hasta que nos volvamos a ver en la otra vida” (CTP, 120).

Otra diferencia se muestra en las acciones de ciertos personajes. El héroe del cuento de los Hermanos Grimm no obedece los consejos del zorro, a pesar de que ha visto y sufrido las consecuencias de su

desobediencia. El príncipe de Lyra cumple todos los deseos y sigue los consejos de la luz. Además, ambos jóvenes príncipes se casan con bellas princesas, pero solo en el cuento de Lyra se habla de amor. En Lyra, el príncipe es un “buenazo de Dios” (CTP, 119), pues perdona a sus hermanos y comparte con ellos el reino. En “El pájaro de oro”, los hermanos envidiosos son ejecutados.

Es importante señalar el realismo y la crítica social presentes en el cuento de Carmen Lyra. La autoridad puede ser corrupta, pues el rey no cumple sus promesas; la Iglesia puede ser insensible, pues el cura no quiere rezarle al muerto si no se le paga. Por otro lado, vemos el idealismo: el héroe resulta más heroico y los culpables son perdonados.

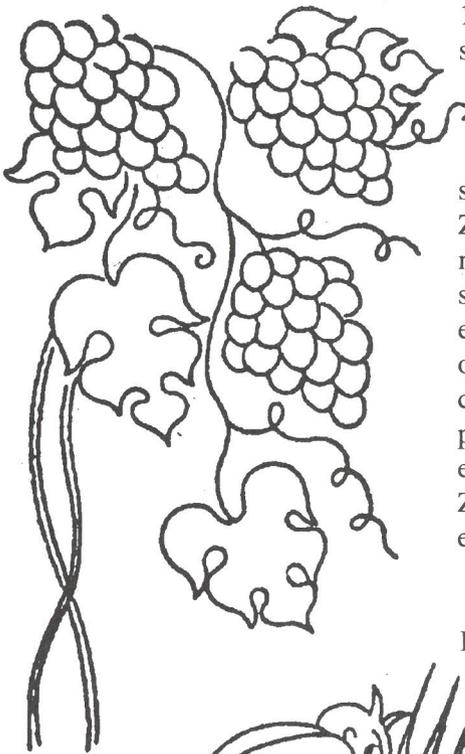
Siguiendo con la ilustración literaria comparativa, tomaré ahora el cuento “Tío Conejo y los quesos”, el cual será comparado y contrastado con el relato “Renard et les Anguilles”, parte de la obra *Le Roman de Renard*, un ejemplo clásico de la literatura satírica del siglo XII. En realidad, si nos ponemos a buscar fuentes literarias, tendríamos que retroceder hasta las fábulas de Esopo en donde vemos claros ejemplos de epopeyas de animales. Sin embargo, para efectos comparativos me concentraré en este relato, texto típico de la literatura francesa, en el cual la burguesía se mofa de la nobleza. Al igual que en el ejemplo anterior, es decir, el del cuento recopilado por los Hermanos Grimm, tenemos ahora otro caso de una fuente literaria que la autora costarricense muy posiblemente conocía, y en la que hace algunos cambios y adapta el cuento al ámbito nacional.

Las similitudes entre ambos relatos saltan a la vista. El personaje principal (un animal), al sentir deseos de comer, usa su astucia y se hace el muerto para engañar a un hombre y robarle el alimento que va en su carreta, precisamente donde este hombre había puesto al animal por creer que estaba muerto o herido. Al contrastar los dos relatos, encontramos interesantes matices y cambios en la obra de Carmen Lyra. En primer lugar, el personaje principal es diferente, pues en el relato francés se trata de un zorro, con lo cual se sigue una tradición clásica y también folclórica europea en la cual se presenta al zorro como al astuto y embaucador o *trickster* que, en el cuento de Lyra, es Tío Conejo.

Otra diferencia se ve en la actitud de los hombres que aparecen en estos relatos. En *Renard et les anguilles* los dos hombres piensan aprovecharse del zorro y vender su piel. En “Tío Conejo y los quesos” el hombre se compadece del animal y le dice a su compañero: “¡Pobrecitico!... todavía resuella. Lo voy a echar en la carreta y quién quita que vuelva en sí” (CTP, 165). En el relato francés, el zorro roba pescados; en el cuento de Lyra, Tío Conejo roba queso porque “se había vuelto muy melindres para comer... y andaba antojado de comer queso tierno” (CTP, 165)

Además, Carmen Lyra prolonga la historia. El zorro del relato francés se lleva el pescado y se mofa de los hombres dándoles las gracias irónicamente al final del relato: “¡Dios los bendiga, todas estas anguilas son mías... y el resto es para ustedes!”<sup>5</sup> (Lagarde y Michard,

<sup>5</sup> “Dieu vous garde! Toutes ces anguilles sont à moi... et le reste pour vous!”



1963:81). En “Tío Conejo y los quesos”, Tío Conejo almacena miles de quesos en su casa e invita a Tío Armadillo, a Tía Iguana y a varios conocidos a contemplar su presa, y así despierta la envidia de Tía Zorra. Entonces, esta hace exactamente lo que hizo Tío Conejo una semana antes, es decir, tenderse en el suelo y hacerse la muerta. No obstante, esta vez el carretero desconfiando no se detiene y le pasa por encima. Pero “solo porque Dios es muy grande” (CTP, 167), Tía Zorra quedó viva aunque “tuvo que estar un mes en cama” (CTP, 167).

Otra diferencia que presenta Lyra es la inversión o deconstrucción en el personaje del zorro. Este, lejos de ser el astuto animal que se describe en *Le Roman de Renard*, es la tonta de Tía Zorra, quien cree poder hacer lo mismo que hizo Tío Conejo una semana antes, sin levantar sospechas. En Lyra, el astuto es el conejo, pero esta imagen no es exclusiva de nuestra autora. El conejo como embaucador o *trickster* también aparece en otras literaturas. Un ejemplo muy claro se ve en *Brother Rabbit*, personaje de la obra de Joel Chandler Harris, quien recopiló y le dio forma escrita a muchos relatos orales que encierran creencias y tradicio-

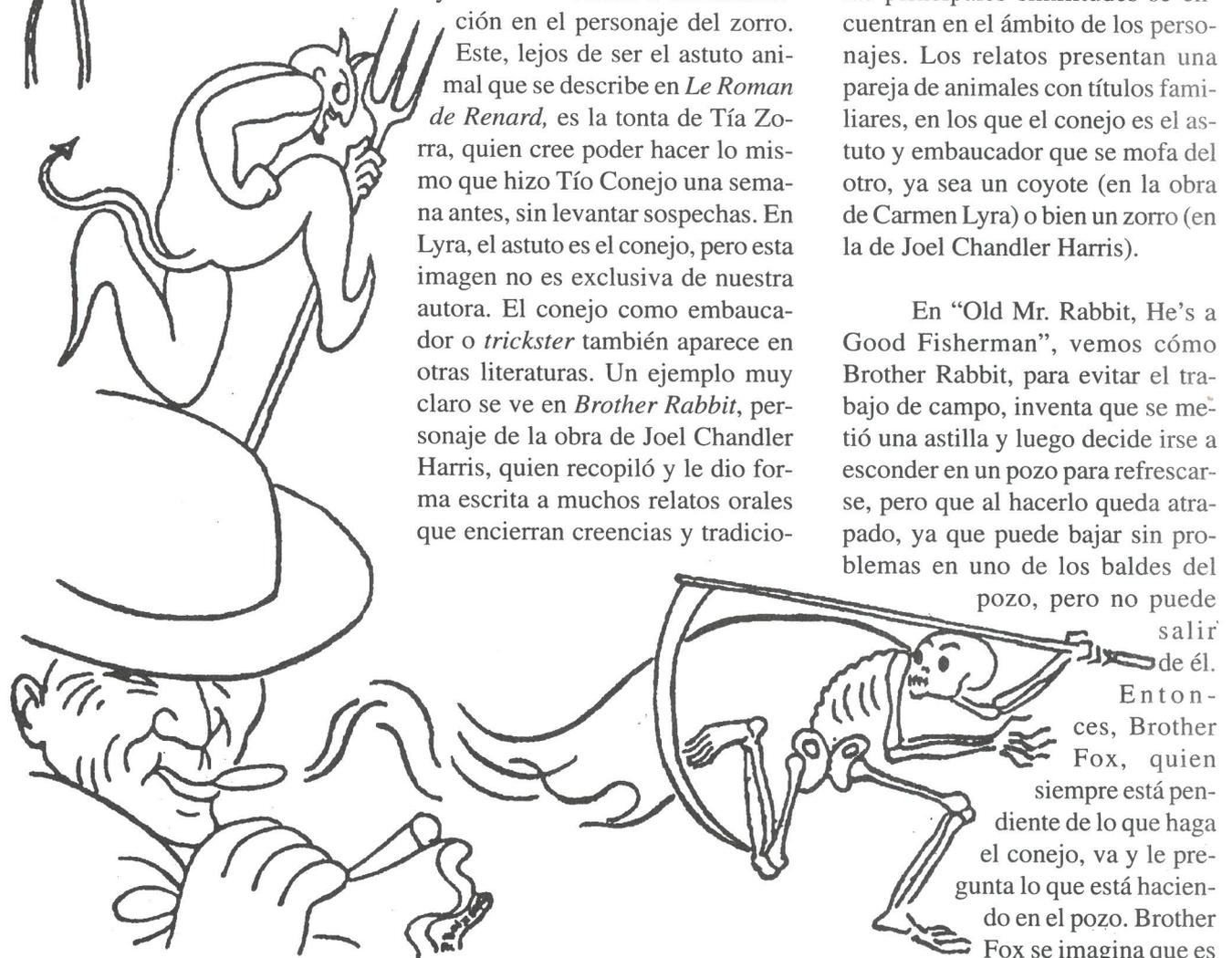
nes de las plantaciones del Sur de los Estados Unidos. Además, el personaje de un conejo astuto tiene también raíces tanto en Europa como en África.

La siguiente comparación literaria que haré para ilustrar la universalidad en *Cuentos de mi Tía Panchita* será entre el relato de Lyra titulado “Tío Conejo y Tío Coyote”, y un cuento de Harris titulado “Old Mr. Rabbit, He’s a Good Fisherman”. Si bien estos dos cuentos utilizan el lenguaje popular como fuente de folclor y tienen la presencia de un narrador (la Tía Panchita en Lyra y *Uncle Remus* en Harris), las principales similitudes se encuentran en el ámbito de los personajes. Los relatos presentan una pareja de animales con títulos familiares, en los que el conejo es el astuto y embaucador que se mofa del otro, ya sea un coyote (en la obra de Carmen Lyra) o bien un zorro (en la de Joel Chandler Harris).

En “Old Mr. Rabbit, He’s a Good Fisherman”, vemos cómo Brother Rabbit, para evitar el trabajo de campo, inventa que se metió una astilla y luego decide irse a esconder en un pozo para refrescarse, pero que al hacerlo queda atrapado, ya que puede bajar sin problemas en uno de los baldes del pozo, pero no puede

salir de él.

Entonces, Brother Fox, quien siempre está pendiente de lo que haga el conejo, va y le pregunta lo que está haciendo en el pozo. Brother Fox se imagina que es



allí donde el conejo guarda su dinero. Pero Brother Rabbit le contesta que él simplemente está pescando y lo invita a pescar con él. El zorro le hace caso y al introducirse en el segundo balde del pozo, su peso hace que el conejo suba y quede libre, y como consecuencia, es ahora Brother Fox quien toma el lugar de Brother Rabbit al quedar atrapado. Cuando el conejo va subiendo le dice al zorro: "Adiós hermano zorro... así es el mundo/unos van para arriba y otros para abajo/usted llegará al fondo sano y salvo"<sup>6</sup> (Arburthnot, 1971:479).

El cuento "Tío Conejo y Tío Coyote" está dividido en tres episodios en los que se puede ver cómo Tío Conejo se burla de Tío Coyote. En este contexto, Madrigal (1995) observa cómo cada uno de estos episodios tiene motivos y temas que los hacen similares a cuentos de otras nacionalidades. Por ejemplo, el primer episodio es comparado por Madrigal con "El muñeco de brea y el conejo". En los otros dos episodios, Madrigal también observa motivos ya vistos en otros cuentos. Por ejemplo, en el tercero la autora menciona el motivo 34B de Aath en el cual "el lobo toma el agua para obtener el queso" (Madrigal Abarca, 1995:143). En mi análisis, usaré el primero y el último de estos tres episodios, pues la trama es más parecida a la del relato de Harris. Sin embargo, como dije anteriormente, las similitudes entre estos cuentos no se dan tanto en el ámbito de la línea de acción y el desenlace, sino más bien en el ámbito de los personajes.

En el primer episodio, vemos cómo Tío Conejo le roba a una viejita hortalizas de su huerto. Al notar una pérdida diaria, la dueña del huerto pone un muñeco de cera en su propiedad para asustar o atrapar al ladrón. Ante este hecho, Tío Conejo trata de derribar el muñeco, pero queda pegado en la cera. Entonces, la mujer decide meter el conejo intruso en un saco para luego cocinarlo. Tío Coyote escucha los gritos de Tío Conejo quien está amarrado dentro del saco. Al llegar Tío Coyote donde se halla Tío Conejo, le pregunta a este por qué está allí metido. Entonces, ante esta pregunta, el conejo inventa que el rey quiere casarlo con su hija, la princesa, pero como él se niega a casarse, lo amarraron y lo metieron allí. Tío Coyote no entiende la actitud de Tío Conejo. Viendo el desconcierto del coyote, el astuto conejo le propone que lo suelte y tome su lugar. Pensando que es una gran oportunidad para él, Tío Coyote lo hace "sin acordarse de que ya otras veces Tío Conejo le había jugado sucio" (CTP, 132). Así, Tío Coyote es quien recibe el castigo al caerle el agua hirviendo de la olla de la viejita. El pobre Tío Coyote sale corriendo y Tío Conejo se burla al final, gritando: "¡Adiós, tío Coyote c... quemao, por amigo de ser ca-sao!" (CTP, 133).

En el tercer episodio, Tío Coyote, quien anda persiguiendo a Tío Conejo para vengarse, es convencido nuevamente por el astuto embaucador y cae en otra trampa. Tío Conejo hace creer a Tío Coyote que la luna llena reflejada en un charco o laguito es un gran queso y que ambos deben beber el agua para luego poder comerse el queso. Tío Conejo finge que bebe, pero es a Tío

Coyote a quien se le revienta la vejiga por tanto beber agua. El final de este episodio pareciera indicar que el coyote muere, pues el texto dice: "Y Tío Conejo que por dos veces se había visto a palitos para no ir a parar a la panza de Tío Coyote, pudo ya andar tranquilo para arriba y para abajo" (CTP, 136).

Aunque en los dos cuentos el conejo es el embaucador que se burla del zorro o el coyote, en estos relatos hay interesantes diferencias. En el mismo título familiar de "hermano", que utiliza el Tío Remus para nombrar a los animales, se establece una camaradería o fraternidad que no vemos en el Tío Conejo ni en el Tío Coyote de Carmen Lyra. Al final del cuento de Harris, vemos nuevamente a todos los animales trabajando juntos en el campo como lo hacían al principio del relato. Y aunque Brother Rabbit se ríe de su fechoría, Brother Fox está todavía a su lado. En el relato de Lyra, los dos animales son enemigos en todo el sentido de la palabra. Tío Coyote persigue a Tío Conejo para vengarse de sus burlas y comerse-lo, pero es Tío Conejo quien con su astucia se deshace de él al final del relato. En realidad, se puede decir que Tío Conejo es mucho más cruel que Brother Rabbit y, como se discutirá, que Tío Coyote es más crédulo que Brother Fox.

El nivel de realismo en las situaciones planteadas también ayuda a caracterizar a los personajes. En Lyra vemos que Tío Coyote es un personaje mucho más ingenuo que el personaje Brother Fox de Harris, pues cree que la luna es un gran queso y que el rey quiere casar a su hija con un conejo. En Harris, Brother Fox cree que el conejo

<sup>6</sup> "Good-by, Brer Fox, ... dis-is de way de worril goes/Some goes up en some goes down/ you'll get ter de bottom all safe en soun".

está pescando, lo cual, en comparación con las invenciones o embustes del Tío Conejo de Lyra, resulta más creíble. Tío Coyote es más rencoroso y más ingenioso que el zorro de Harris. Tío Conejo es más cruel y más mentiroso que Brother Rabbit. Carmen Lyra usa estos extremos para reclamar precisamente lo opuesto, es decir, la autora muestra enemistad y rencor para pedir fraternidad a los hombres; ignorancia e ingenuidad para pedir conocimiento o madurez, y muestra burla y mentiras para pedir respeto y sinceridad.

En estos relatos, Carmen Lyra utiliza un recurso reconocido en otros autores, me refiero al uso de la prosopopeya para introducir la crítica social. De este modo, Tío Conejo, Tío Coyote y los otros animales no son más que personificaciones de los ticos (y de los seres humanos en general), mediante los cuales, de forma velada y a la vez humorística, la autora denuncia los vicios de una sociedad. No obstante, en relación con el aspecto humorístico, cuando se realiza una relectura de los textos, puede advertirse que las tramas, los miedos y problemas de los tíos y tías pueblan los relatos de la obra de Carmen Lyra. Por esta razón, el lector, no solo sonrío o se ríe, sino que el lector se cuestiona muchos aspectos de su sociedad, de su medio y de su persona.

En realidad, Carmen Lyra muestra en *Cuentos de mi Tía Panchita* no solo los defectos o pecados de los ticos, sino también de los seres humanos, con el fin de que el lector o el oyente descubra las virtudes y los valores que la misma prosa reclama. La universalidad y la originalidad están estrechamente entrelazadas y constituyen un balance artístico en su obra, un balance necesario para nuestra sociedad y para la humanidad entera.

### BIBLIOGRAFÍA

- Arbuthnot, Mary ed. *The Arbuthnot Anthology of Children's Literature*. 3 ed. Illinois: Scott Foresman and Company, 1971.
- Basnett, Susan. *Comparative Literature: A Critical Introduction*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 1993.
- Bonilla Baldares, Abelardo. *Historia y antología de la literatura costarricense*. San José: Editorial Universitaria, 1957.
- Castro Rawson, Margarita. *El costumbrismo en Costa Rica*. 2 ed. San José: Imprenta Lehmann, 1971.
- González, Luisa y Carlos Luis Sáenz. *Carmen Lyra*. 2 ed. San José: EUNED, 1998.
- Grimm, Jacob y Wilhelm Grimm. *Cienicienta y otros cuentos*. Roberto Pinzón y David Chericón, trads. Bogotá: Panamericana Editorial Ltda., 1999.

Guillén, Claudio. *The Challenge of Comparative Literature*. Cola Franzen, trad. Massachusetts: Harvard University Press, 1993.

LaGarde, André y Laurent Michard. *Moyen Age: Les Grands Auteurs Français du Programme*. Paris: Bordas, 1963.

Lyra, Carmen. *Cuentos de mi Tía Panchita*. San José: Editorial Costa Rica, 1994.

\_\_\_\_\_. *Cuentos de mi Tía Panchita*. San José: Editorial Guayacán, 1999.

Madrigal Abarca, Marta. *El folclor y la tradición oral en los Cuentos de mi Tía Panchita*. Tesis de licenciatura. San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica, 1995.

Prawer, S.S. *Comparative Literary Studies: An Introduction*. New York: Harper and Row Publishers, Inc., 1973.

Portuguez de Bolaños, Elizabeth. *El cuento en Costa Rica, estudio, bibliografía y antología*. San José: Lehmann, 1964.

Quesada Soto, Álvaro. *Uno y los otros*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

Vásquez Solórzano, Romano. *El funcionamiento de lo social en un texto literario: Análisis de Cuentos de mi Tía Panchita*. Tesis de licenciatura. San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica, 1989.

Viquez Guzmán, Jorge Benedito. *Los Cuentos de mi Tía Panchita: Modelo, Género e Interpretación*. Tesis de Licenciatura. San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica, 1976.

